Historia

Autor De nuestros escritores
jueves, 02 de julio de 2009

LA DISPUTA ENTRE VENCEDORES DE

LA BATALLA DE SANTA ISABEL

En 1866 masacran a franceses y mexicanos traidores en hacienda de Parras

Permiten triunfo superioridad de hombres y armas modernas de 8 tiros.

Polémica por el crédito del éxito entre Viesca y Jerónimo Treviño

Naranjo media y les reparte mérito por igual.

Jerónimo quiere fusilar presos, Viesca perdona la vida a 81 franceses.

No así a 85 mexicanos traidores, quienes son ejecutados.

“Estoy muy bien en Monterrey, sus mujeres son muy bellas”: prisionero francés

POR RAYMUNDO HERNÁNDEZ ALVARADO

raymundohernandez@hotmail.com

Una de las batallas triunfales de mayor efecto contra la invasión francesa en el noreste tiene lugar el 1 de marzo de 1866 en la hacienda Santa Isabel a las afueras de Parras, Coahuila. Provoca además la disputa pública entre un general y gobernador coahuilense y un coronel neolonés que se pelean el éxito a pesar de que el presidente Juárez reconoce al primero.

Un segundo coronel que participa en la ofensiva, el neolonés Francisco Naranjo da su fallo imparcial y reconoce por partes iguales los méritos de los jefes militares. Pero la querella se mantuvo por muchos años entre historiadores y coterráneos de ambos líderes.

Andrés Viesca Bagües es el gobernante y general inexperto en batallas que acuerda con su subordinado, el diestro coronel Jerónimo Treviño Leal la operación del encuentro entre sus mil soldados contra 185 franceses y 450 mexicanos traidores. El jefe de ambos juaristas es Mariano Escobedo, quien desde Linares ordena a Treviño obedecer a Viesca.

La hacienda Santa Isabel se localiza a 2.5 leguas al norte de Parras –10 kilómetros- a 500 metros de lo que actualmente es la carretera que se separa de la principal Saltillo-Torreón. En este lugar las armas republicanas estrenan armas de repetición y eso les permite ventaja sobre los imperialistas, quienes usan rifles de relleno de pólvora. Viesca pasa a la historia como el magnánimo vencedor que perdona la vida a 81 franceses prisioneros a quienes Jerónimo ya estaba por fusilar, indultados son enviados a trabajar a Nuevo León.

Esta última suerte no la corren infortunadamente los 85 mexicanos imperialistas presos llamados traidores a la patria, quienes son pasados por las armas a la orden del coahuilense.

MIL REPUBLICANOS CONTRA 665 IMPERIALISTAS

Una carta que el herido convaleciente Francisco Naranjo dirige al presidente Benito Juárez desde Cuatro Ciénegas, Coahuila, le hace saber (después de la batalla de Santa Isabel) que antes de llegar a Parras el 28 de febrero de ese

1866 se supo que el general Viesca había abandonado la población después de un importante triunfo sobre los imperialistas.

Según Naranjo, al dejar la plaza el gobernador Viesca es reocupada por Máximo Campos y sus 500 traidores mexicanos por lo que se dificulta volver a recuperar la plaza. Los republicanos se concentran a 2.5 leguas al norte de Parras y ocupan la hacienda Santa Isabel y un cerrito al lado de la casa, ocasionando confusión entre los franceses, quienes creen que se trata de las fuerzas de Viesca, pero que aún no llegaban al teatro de las operaciones.

El historiador Agustín Rivera escribe en su libro Anales Mexicanos que esta importante batalla la gana Andrés Viesca al mando de sus subalternos nuevoleoneses coroneles Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo, Pedro A. Gómez y el coahuilense teniente coronel Ildefonso Fuentes a la cabeza todos de mil hombres.

Refiere que el militar francés a cargo de los invasores es el conde De Brian, comandante del Saltillo, a la cabeza de 665 hombres, de los que 115 son franceses y 450 mexicanos que apoyan al emperador Maximiliano.

“Los coroneles de Nuevo León fueron enviados por el general Mariano Escobedo, jefe del Ejército del Norte al ejército de Viesca a sus órdenes por ser general, prestan auxilios muy importantes. Ellos llegan a Santa Isabel a la 1 de la tarde del 28 de febrero y ese mismo día llega a las 8:30 de la noche Viesca y se ponen de acuerdo en el plan de batalla”, dice Rivera.

VICTORIA RÁPIDA Y CONTUNDENTE

Añade que la acción fue en las primeras horas de la mañana. El coronel Fuentes quita al enemigo una bandera francesa que se conserva en Parras. Los republicanos tienen 10 muertos y 22 heridos y los imperialistas 131 muertos, entre ellos su jefe De Brian y 166 presos, 85 traidores mexicanos y 81 franceses, apoderándose además de sus pertrechos.

Al respecto el fondo Intervención Francesa año de 1866 del Archivo General del Estado de Nuevo León, consigna que la orden de Escobedo a Jerónimo Treviño es salir de Villaldama con la primera División de 800 hombres de caballería para combatir al traidor Maximo Campos quien se dirigía con 200 soldados franceses y mexicanos a Saltillo, pero luego se enteran que se estacionan en Parras.

Las fuerzas imperiales atacan a los republicanos pero estos responden con la fuerza militar de Monclova al mando del coronel Fuentes y la brigada del Bravo de Naranjo; la brigada de Coahuila de Juan de la Garza; Rifleros de Nuevo León, al mando de Ruperto Martínez. La victoria fue rápida y contundente.

Según la biografía de Fuentes de Hoyos del sitio del Ayuntamiento de Castaños, de donde es originario, “sus carabineros fueron colocados en la primera línea cubriéndose de gloria al derrotar a las fuerzas francesas al mando de De Brian, quien murió en lucha personal contra Fuentes”.

RIFLES DE 8 TIROS LIQUIDAN A DOS TERCIOS DE INVASORES

“La batalla de Santa Isabel fue la conjunción de meses de preparación bajo la guía de Andrés Viesca, era la hora de probar nuevo armamento (rifles de repetición americanos de 8 tiros) y asumir la disciplina adquirida en años de lucha contra el indio y conservadores”, anota por su lado el historiador Lucas Martínez Sánchez en su obra Coahuila durante la Intervención Francesa.

Precisa que los republicanos protegidos en la hacienda Santa Isabel se enteran a las 3:00 horas del 1 de marzo de ese 1866 de los 450 traidores y 215 franceses de infantería avanzan decididos sobre los juaristas. “Son recibidos con fuego por el escuadrón Monclova de Fuentes de Hoyos y tiradores de la Legión del Norte”, añade.

“El enemigo dirige su fuerza al ángulo izquierdo con su caballería e infantería al flanco derecho, respondido por Francisco Naranjo y parte de la brigada Coahuila. Treviño ordena carga de caballería de tres cuerpos, luego dos columnas de a pié flanqueando al enemigo, por lado izquierdo al mando de Salvador Fernández, Tte. Corl. Ruperto Martínez, Pedro Gómez; el enemigo se retiró, los de Nuevo León y Coahuila los persiguen y al ver perdidas 2/3 partes de la fuerza imperial se rinden”, agrega Lucas Martínez.

MASACRAN A FRANCESES EN BARRANCA

El parte oficial del ejército invasor apunta que el comandante francés De Brian sale de Parras con las 3ª y 4ª compañías del 2º batallón y fusileros con ocho oficiales y 177 legionarios y 400 mexicanos traidos de la guardia rural. “Al llegar a 700 metros (de Santa Isabel) la de fusileros ocupa flanco izquierdo, la tropa mexicana –traidores- al centro; la 4ª a la derecha y la 3ª en reserva”.

Según los galos, “los legionarios avistan a los republicanos ocupando la izquierda del cerro junto a la hacienda, tratan de subir pero descargas de fusil los repelen. De Brian es herido. El tte. Royaux muere; el tte. Ravix y Graveriux se lanzan del batallón con 60 legionarios, tratan de tomar a adversarios de revés por la derecha”.

Luego, “un grito en francés grita retirada y los soldados dudan, en el instante la caballería (de Treviño) desboca, sale detrás de hacienda”. Los traidores huyen en desorden y buscan reagruparse en vano, los republicanos los desbordan por doquier. Ahora los republicanos superan en número a los imperiales y en calidad de armamento.

“El capitán Cazes muere al cruzar el arroyo frente a la finca; el tte Revis es mutilado horriblemente; De Brian Foussieres es sostenido herido por el sargento Raclede y la 3ª compañía republicana lo asaltan, matan a los dos franceses”. El cap. Moulinier forma cuadro con cuatro fusileros y mueren los cinco; un desertor francés mata al dr. Rustegho.

El sargento Desbordes reúne a 70 imperiales, se arrojan a la barranca pero son acorralados, los mexicanos les tiran piedras y tierra sobre ellos y les gritan que se rindan. A las 7:30 horas todo concluye: 102 muertos, entre ellos siete de los ocho oficiales galos al mando.

La caballería del general González Herrera respeta la vida de los heridos en el llano, no así los laguneros, quienes rematan a los que quedan en el cerro al pie del casco de la hacienda.

Un capitán inglés, James Elton, al mando del general francés Douay describe a Parras como una de las ciudades más ordenadas y disciplinadas del norte, famosa por su buen vino y “siempre devota a la causa de Maximiliano”.

¿FRANCOS PERDONADOS SON EL FAMOSO ‘BATALLÓN PERDIDO’ EN ALLENDE?

El acto humanitario de Viesca de perdonar la vida de los 81 prisioneros franceses merece el reconocimiento del general francés Saussider en 1884, quien como gobernador y comandante en Paris, Francia viene a Saltillo al homenaje que rinde Francia a su ejército caído en la hacienda de Santa Isabel.

Casi 20 años después del triunfo republicano el gobierno galo reconoce “la magnanimidad y humano comportamiento del general Viesca con los prisioneros franceses de batalla”.

Luego de la victoria, los prisioneros francos son perdonados por Viesca y llevados a Nuevo León donde son indultados, distribuidos para trabajar como peones en los municipios de Allende, Santiago, Montemorelos, General Terán y Cadereyta con la condición de no volver a tomar las armas, adoptando la mayoría el apellido de su patrón en su nueva vida civil, refiere el citado Fondo Intervención Francesa del AGENL.

“El pelotón del ejército francés que se perdió en la Villa de Santiago no existió”, acota.

LA CARTA DE UN PRISIONERO FRANCÉS A SUS PADRES

Ernest Moutiez, soldado francés del 5º regimiento extranjero prisionero de los vencedores de Parras, escribe en Monterrey una carta a sus padres a Europa el 26 de agosto de ese 1866 –casi seis meses después de la batalla de Santa Isabel-. Identifica como el motivo de su derrota lo mal armados que iban sus compañeros, “no teniendo más que una bala en la cartuchera y sin haber completado 15 días de servicio”, según reproduce la revista cuatrimestral Provincias Internas del Centro Cultural Vito Alessio Robles, en su número 4, del 2007.

Dice que a dos leguas de Parras son tiroteados por un puesto de vanguardia de los juaristas y ya en la hacienda son rechazados en tres ocasiones. “Llegamos al pie del cerro gritando Viva la Francia, teniendo pérdidas considerables. Acusa de cobardes al jefe militar imperialista Máximo Campos, prefecto de Parras, quien huye del encuentro con sus 50 hombres.

Argumenta que su cuerpo de 150 hombres es masacrado por dos mil republicanos (eran mil), muchos de ellos armados

con fusiles de repetición de ocho tiros –usados en la Guerra Civil de Estados Unidos y cedidos a los aztecas para repeler a los galos-. Se queja de que son abandonados por su caballería e infantería imperial.

Señala a su superior teniente Schmidt como “valiente entre los valientes de esta acción, había sido muerto mientras descendía, había sido alcanzado por varios disparos y animaba aún a los soldados con voz débil, caído en la tierra con los dos brazos rotos, finalmente, una última bala disparada al cráneo termina con su vida”, añade la epístola reproducida.

“CARGUÉ MI REVÓLVER PARA DAR FIN A MI EXISTENCIA ... RECÉ”

“De Brian (su comandante) había sido ultimado a sablazos...caímos en una tercera barranca de donde pudimos protegernos de los sablazos de la caballería –a cargo de Treviño- pero no podíamos salir...Rendido sin poder respirar, resuelto a morir cargué mi revólver para poner fin a mi existencia y no ser masacrado, cuando pensé en hacer un breve rezo, terminando, pensé en ustedes mis queridos padres. En ese momento un oficial enemigo se presentó me pidió mis armas y me hizo prisionero”.

Alude a que el trato de sus captores ha sido bueno, “estoy contento de la manera en que he sido tratado. Tengo en cambio mucho de qué quejarme del ejército francés, que nos ha abandonado”. Luego señala a Jerónimo Treviño y al comandante general Viesca “que nos otorgaron la gracia de la vida. Nosotros debimos ser fusilados, puesto que de nuestro lado, a partir del abominable decreto de Maximiliano, no se toman más prisioneros”.

Recuerda la batalla de Santa Gertrudis del 16 de junio de ese año 66 en Camargo, Tamaulipas y triste afirma “el imperio está cada vez más acabado, la única opción es abandonar México si no se envían más tropas europeas”. Pero dice estar contento en Monterrey a donde llegó el 20 de agosto, “casi olvido el cuativerio. Doy mi palabra, soy libre en la ciudad”.

También reconoce amplios motivos para seguir en la capital neolonesa: “Monterrey me gusta mucho. Si yo no fuera un francés amante del rincón de tierra que me vio nacer, me quedaría aquí, pues existen mexicanas muy bellas”, prosigue Moutiez.

La epístola de Moutiez es un documento francés de primera mano de lo que ocurre en la batalla de Santa Isabel, la cual para el historiador Jean Mayer, autor de ‘Yo el Francés’, de la que culpa al comandante Brian quien “sacrificó a sus hombres por nada, combinando errores y mala suerte y quizá, ajenjo, a un peso la botella”, refiere la cita de Provincias Internas en su página 152.

LOS NUEVOLEONESES ASCENDIDOS A GENERALES POR JUÁREZ

Viesca rinde su informe al presidente Juárez y reconoce haber evacuado la plaza de Parras el 18 de febrero de ese 1866, -que había sido quitada a los imperiales-, argumentando fuerte contraataque del enemigo.

Alaba a todas las tropas a su mando, según el parte del 9 de marzo de 1866, “pero no puedo dispensarme de rendir un homenaje a la serenidad y pericia del digno coronel Jerónimo Treviño, lo mismo que a la impetuosidad y brío del coronel Francisco Naranjo...”

Tanto Treviño como Júarez rendían información directa a Juárez, quien por sus actos de valor y dirección en esa batalla los asciende al grado de generales de brigada.

Por su lado, Sebastián Lerdo de Tejada, secretario de Relaciones Exteriores felicita a Viesca y le dice “usted rompió la línea militar del enemigo en estos estados de la frontera norte. El triunfo de Santa Isabel es un hecho brillante y glorioso para México, especialmente para usted y todos los valientes subordinados que a ella concurrieron”.

LA DISPUTA POR EL TRIUNFO ENTRE VIESCA Y TREVIÑO

Muchos años después, ya como generales Treviño y Naranjo, viene la ácida disputa entre el general al mando en Santa Isabel, Andrés Viesca y Jerónimo. El motivo: El nuevoleonés inicia reclamos sobre el crédito del triunfo en Santa Isabel.

En su texto Anales del Segundo Imperio, Agustín Rivera cita al historiador Juan de Dios Arias, quien en su libro ‘Reseña Histórica de las Operaciones del Ejército del Norte’ sostiene que Jerónimo Treviño es quien tuvo la parte principal en la batalla de Santa Isabel y al que pertenecía la gloria de aquella jornada”.

A excepción del estado de Coahuila, por ser de ahí originario el general Andrés Viesca, el libro de Arias formó la opinión pública durante 12 años. Pero en 1882, los periodistas redactores de La Abeja escriben un artículo titulado Rectificación Histórica “en el que tratan de probar que Viesca era el que había tenido la parte principal de la batalla y a quien le corresponde la gloria”, añade el autor Rivera.

Vendría una confrontación entre los periódicos El Espectador de Monterrey y La Gaceta de Parras, lo cual anima al general Jerónimo Treviño a escribir carta a Viesca el 14 de abril de 1897 (31 años después de la batalla): “A nadie consta mejor que a usted, por haber sido testigo ocular de aquellas operaciones, es por esto que me dirijo a usted como caballero y soldado, declarar quién fue el que dirigió en ese combate las ofensivas militares”, cita Rivera.

Recuerda al entonces gobernador de Coahuila que en ese combate se incorpora él con 200 hombres en la llanura de Santa Isabel cuando Treviño ya estaba posicionado “de donde cambié mis posiciones para esperar al enemigo...así que las fuerzas de usted las coloqué en los puntos que me pareció conveniente, estando usted conforme en todo, sin que por mi parte ni la suya se objetara mando alguno”.

Prosigue al señalar que al darse cuenta del avance francés hacia los republicanos “yo como soldado y en cumplimiento de mi deber, comuniqué a usted los avances del enemigo, puesto que usted se titulaba general, preguntándole a la vez qué disponía. Usted me contestó que obrara como yo lo considerara conveniente, en entera libertad de acción. Yo respondí; “está bien señor, así lo haré, pues no hay tiempo que perder”, añade el texto.

“IGUAL ORDEN DI AL SEÑOR FUENTES”: VIESCA

Ocho días después del reclamo de Jerónimo, Viesca, el héroe coahuilense de la batalla le responde y sostiene: “Lo único que se debe deducir, que quise obrar de acuerdo con un jefe (Treviño), que aunque inferior en categoría, era sin embargo bastante práctico y entendido para merecer la confianza que en él se depositaba”.

“Lo que si me consta es que yo di igual orden al señor Fuentes (coronel coahuilense) y como estábamos de conformidad en todo, natural me parece que disposiciones idénticas, juzgadas por los dos como convenientes se llevaran a cabo, sin que hubiera nada que objetar, ni por usted ni por mi”.

Y remata: “Soy el primero en reconocer la importantísima participación que tuvo usted en la batalla de Santa Isabel, y esto lo digo sin fingida modestia, más acreedor que usted a la gloria que como militares de la causa republicana alcanzamos en aquél combate”.

NARANJO: ‘TREVIÑO DIRIGE BATALLA DE PRINCIPIO A FIN’

Interviene un amigable componedor, el también general Francisco Naranjo, quien en la batalla pelea como coronel y es herido. Dirige otra carta a Viesca el 17 de abril –tres días después de la de Jerónimo y cinco días antes de la respuesta de Viesca-:

“Lo demás que asevera el general Treviño en la carta a usted dirigida lo conozco, pues a raíz de los acontecimientos se supo la contestación que usted dio a él en momentos tan supremos y que honran tanto a uno como a otro, a usted por declarar con franqueza su incompetencia para dirigir una batalla y a Treviño por su modestia en consultar la opinión de usted”.

Naranjo agrega en su misiva “Espero que la reconocida caballerosidad de usted me diga si estoy en lo cierto al afirmar que el coronel Jerónimo Treviño dirigió la batalla de Santa Isabel desde que comenzó el combate hasta que terminó”.

Otro neolonés en el combate; el coronel Pedro Gómez, en carta a El Espectador de Monterrey envía su observación el 23 de abril de ese 1897: “Yo como mayor general de la división no recibí órdenes ningunas de otro jefe”. Se refiere a Jerónimo Treviño.

Mostrando imparcialidad, el historiador Agustín Rivera dice “como no soy nuevoleonense (sic) ni coahuilense puedo decir que Treviño y Viesca tuvieron igualmente la parte principal en la batalla de Santa Isabel y que a los dos pertenece igual gloria por aquella memorable jornada”.

Y sentencia: “¡Gravísimo es el oficio de historiador...yo no me atrevo a arrancar la palma de las manos del general Treviño ni de las del general Viesca!”.

“SIN AYUDA DE TREVIÑO, NARANJO Y FUENTES NO SE TRIUNFA”

Por su parte, la cronista de Parras, Coahuila destaca la importancia de la Batalla de Santa Isabel en 1866 a las afueras de esa centenaria ciudad por haber significado el principio del fin de la intervención francesa y caída del segundo imperio, a cargo del emperador Maximiliano.

“Este es un acontecimiento que nosotros los parrenses celebramos significativamente cada año, cada 1 de marzo, recordando al general Andrés Viesca y reconociendo desde luego la valerosa participación de los coroneles Treviño, Naranjo y Fuentes”, afirma la historiadora Elvia Morales.

“Pienso que sin la ayuda de los coroneles, Viesca no hubiera obtenido el éxito como se tuvo, lo que pasa es que a nivel local y por ser originario el general Viesca de aquí mismo de Parras, el peso del homenaje se da tradicionalmente al general, maximizando el éxito de nuestros coterráneos”, sostiene la cronista.

Aclara que sin pretención de hacer menos el patriótico esfuerzo de Jerónimo Treviño o Naranjo se celebra más a Andrés Viesca. La polémica ya pasó hace más de 100 años, lo que realmente importó es el triunfo republicano que marcó el principio del fin de la intervención francesa y de Maximiliano.

Acerca de la construcción de lo que fue la hacienda Santa Isabel, Morales lamenta que con el paso del tiempo solo han quedado las ruinas de algunas casitas que existían alrededor del casco, a cuya corta distancia se encuentra el monumento que conmemora la gesta histórica.

VIESCA MUERE EN 1908, TREVIÑO EN 1914

Andrés Viesca Bagues nace en Parras en 1827 y muere el 5 de marzo de 1908 en Torreón, es gobernador de Coahuila en varios períodos, se le reconoce como un decidido promotor de la educación, su reglamentación y el civismo. Dio lugar a la fundación del Ateneo Fuente.

Jerónimo Treviño Leal por su lado nace un 20 de noviembre de 1836 en La Escondida, Cadereyta. Antes y después de Santa Isabel sostiene numerosas batallas contra los enemigos invasores, incluyendo Santa Gertrudis, Puebla y Querétaro al lado de Mariano Escobedo.

Es comandante militar de la plaza de México, cargo que deja al ser gobernador de Nuevo León un año después de su intervención en la célebre batalla de Parras . Pelea en la rebelión de Tuxtepec de Porfirio Díaz para luego ser secretario de Guerra nacional. Favorece la industrialización de Monterrey al promover la inversión extranjera, aunque también se beneficia de los negocios que traía consigo. Se retira del ejército en 1884 y muere el 14 de noviembre de 1914 en Laredo, Texas. Es sepultado en Monterrey y el municipio de General Treviño, Nuevo León lleva su nombre en su honor.